

Los judíos y los sionistas

TIM ANDERSON :: 15/03/2024

La ideología sionista es un generador típico de racismo, que afirma que un grupo de europeos tiene derecho a reclamar una tierra "vacía" o habitada por pueblos indígenas inhumanos

"Las víctimas del [7 de octubre de 2023] no fueron asesinadas a causa de su judaísmo, sino en respuesta a la opresión de Israel".

- Relatora de la ONU Francesca Albanese (2024)

Una anciana palestina se me acercó en una conferencia en Líbano y me dijo: "Entiendo lo que dices sobre la diferencia entre judíos y sionistas, pero para nosotros siempre fueron sólo los judíos".

Esto llamó mi atención sobre lo que debería haber sido obvio: las palabras tienen significados distintos en culturas y contextos diferentes.

Como persona con sensibilidad europea, conocía desde hacía tiempo la historia europea de prejuicios y racismo antijudíos, que llegó a denominarse antisemitismo. Este prejuicio se desarrolló en los imperios cristianos de Europa, surgiendo como represión violenta durante sus purgas e inquisiciones, y culminando en el intento de genocidio de los judíos europeos por parte de la Alemania nazi y sus aliados.

La sensibilidad europea ha hecho que muchos de nosotros distingamos entre judíos y sionistas, aunque, desde finales de la década de 1940, la mayoría de los europeos judíos probablemente hayan llegado a apoyar la colonia judía en Palestina. En 2024 eso puede estar cambiando.

Qué diferente era la situación en el mundo árabe, donde no había habido ninguna persecución sistemática del pueblo judío y, por el contrario, en lugares como Irak, una larga historia de coexistencia religiosa pacífica.

Sin embargo, tras la II Guerra Mundial, una alianza de los gobiernos británico y francés con los sionistas europeos impulsó una migración masiva de judíos europeos a Palestina. Al principio se presentaron como refugiados, pero pronto los sionistas impusieron su reivindicación, respaldada por Gran Bretaña, de grandes partes de Palestina, afirmando que esas tierras "pertenecen a los judíos". Esas reivindicaciones no se limitaban a Palestina, ya que las ideas de Herzl de un "Gran Israel" se extendían "Desde el Arroyo de Egipto [el Nilo] hasta el Éufrates". "Los judíos" es como los sionistas se presentaban ante los pueblos árabes autóctonos de la región.

En muchos casos, los israelíes no se llamaban a sí mismos sionistas, quizá un poco avergonzados de la fantástica mitología sionista que pretende una justificación bíblica de la colonización; eran israelíes, o Los Judíos, pero la mayoría de ellos aceptaban de buen grado un derecho israelí privilegiado, como una especie de compensación por los crímenes

cometidos contra la generación de sus abuelos en Europa.

Hasta el día de hoy, los sionistas presentan al régimen israelí como representante de una nación del pueblo judío en todo el mundo, a pesar de que muchos miles de judíos "no en nuestro nombre" rechazan el régimen racista y su desposesión y crueldad hacia el pueblo palestino, mientras que muchos grupos religiosos jasídicos nunca han aprobado un Estado judío.

Sin embargo, los sionistas intentan difuminar cualquier distinción entre pueblo judío e israelíes, y los pueblos árabes de la región siguen refiriéndose mayoritariamente a los colonos israelíes como "los judíos". Mira vídeos de Palestina y verás que niños y adultos se refieren más a menudo al ejército israelí como "Yehud" que como "israelí".

Es en este contexto en el que debemos entender también los eslóganes de Ansar Allah, el partido gobernante en Yemen, que no sólo piden "muerte a Israel", sino que añaden "maldición a los judíos". Los escritores sionistas (y la mayoría de los medios occidentales) atacan a Ansar Allah de Yemen por este lema de "maldición a los judíos", alegando que se trata de algún tipo de prejuicio esencialista o antijudío al estilo europeo, restando así importancia al vínculo con la colonización judía de tierras árabes. Esto es falso.

En el momento de escribir estas líneas, el régimen israelí no sólo ocupaba toda la Palestina histórica y partes de Líbano y Siria, sino también la isla Socotra de Yemen. Debería ser obvio que los yemeníes se refieren a los colonos judíos, contra los que ahora (principios de 2024) hacen la guerra y aplican un bloqueo naval, para defender al pueblo árabe de Gaza y Palestina.

Racismo y antisemitismo

Nunca me ha gustado el término "los judíos" porque parece denotar un pueblo esencialmente distinto, incluso una "raza" mítica. Esa noción fue creada por sucesivas ideologías racistas, en la época moderna las de la Alemania nazi y luego los propios sionistas. La "ciencia" racial llegó a obsesionar a muchos sionistas, igual que a los perseguidores alemanes del pueblo judío. Sin embargo, sabemos que, genéticamente, la mayoría de los judíos son étnicamente europeos. No existe un ADN o etnia judía distinta. Incluso Ashkenazi, por ejemplo, es sólo una región donde hubo conversiones masivas al judaísmo.

En Alemania, a principios de la década de 1930, la mayoría de los judíos se consideraban "ciudadanos alemanes de fe judía". Los principales grupos judíos instaron a boicotear el recién elegido régimen nazi, mientras que los sionistas, relativamente impopulares, lo rechazaron, creando en su lugar un Acuerdo de Transferencia con los nazis (a través de la Oficina Haavara, con sede en Tel Aviv) para enviar capital y personas a Palestina. Sólo después de la II Guerra Mundial y de las imágenes de los campos de exterminio, los judíos liberales llegaron a apoyar más ampliamente la creación de un Estado judío en Palestina, aunque algunos, como Albert Einstein, seguían albergaban profundas preocupaciones sobre el carácter fascista de los líderes sionistas.

Como aclara ahora la "Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la

Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia" de las Naciones Unidas (La Declaración de Durban), no existen "razas" humanas separadas, sino que se trata de una construcción social con el fin de esencializar (y luego presentar como superiores o inferiores) a determinadas comunidades, ya sea por motivos étnicos, religiosos o de otro tipo. Mientras que el Tratado sobre la Discriminación Racial de 1965 denunciaba "toda doctrina de superioridad basada en la diferenciación racial [como] científicamente falsa, moralmente condenable, socialmente injusta y peligrosa", la Declaración de Durban de 2002 reafirma en su artículo 7:

Toda doctrina de superioridad racial es científicamente falsa, moralmente condenable, socialmente injusta y peligrosa, y debe rechazarse junto con las teorías que pretenden determinar la existencia de razas humanas separadas.

Así pues, la raza es una ficción, pero el racismo ciertamente existe y se ha practicado contra muchas comunidades racializadas, normalmente durante un periodo de colonización para ayudar a justificar la represión y el robo de tierras indígenas. En ese sentido, el racismo de la Alemania nazi se dirigía principalmente contra las poblaciones eslavas (especialmente los rusos) cuyas tierras iban a ser colonizadas, pero también contra los judíos y otras poblaciones internas como los romaníes de quienes se decía que socavaban o traicionaban la misión nazi de cultivar e imponer su "raza aria" superior.

En el sentido clásico, la ideología sionista es un generador típico de racismo, que afirma que un grupo privilegiado de personas (en su mayoría europeos) tiene derecho a reclamar una tierra que estaba "vacía" o habitada por pueblos indígenas infrahumanos. La resistencia de esos pueblos es "terrorismo" criminal que debe ser exterminado mediante operaciones de limpieza étnica y genocidio. La criminalidad de estas operaciones queda de alguna manera mitigada o encubierta por la ideología racista.

El erudito polaco Raphael Lemkin, que acuñó el término genocidio, escribió en la década de 1920 sobre las masacres otomanas de armenios y otros cristianos durante la I Guerra Mundial. Habló de este genocidio imperial como un "patrón recurrente de la historia", antes de su famoso libro de 1944 "El dominio del Eje en la Europa ocupada". La imagen de los pueblos subyugados como infrahumanos fue utilizada por la mayoría de los imperios y colonizadores para justificar sus operaciones genocidas.

Siguiendo esta tradición, los colonos israelíes, ellos mismos proveedores de un profundo racismo contra los pueblos árabes autóctonos, han intentado "armar" acusaciones de prejuicios antijudíos como escudo contra los críticos de la colonia judía. Sin embargo, la acusación de "antisemitismo", que los sionistas lanzan contra prácticamente cualquier crítico de los crímenes israelíes, tiene un significado muy diferente entre europeos y árabes. Para los europeos, significa una especie de prejuicio antijudío que podría vincularse a los crímenes racistas de los regímenes europeos. Para los árabes, o los pueblos de Asia Occidental, es un eslogan intrascendente destinado a justificar el privilegio colonial. ¿Muchos árabes tienen prejuicios contra los judíos? Sin duda, pero ese prejuicio tiene su base en la violencia colonial.

Este "antisemitismo" puede ser un prejuicio, pero es un prejuicio subalterno fundado en la subyugación colonial y dirigido contra quienes practican la violencia colonial, como dijo la experta de la ONU Francesca Albanese sobre la violencia de la resistencia del 7 de octubre de 2023, citada al principio de este artículo. No tiene ningún vínculo real con los crímenes históricos europeos. Atacar los prejuicios contra los judíos en el contexto palestino y árabe es como atacar otras formas de prejuicios autóctonos contra los europeos y los blancos. Tales ataques verbales tienen poca sustancia y sólo sirven para encubrir el racismo sustancial de los colonos.

Consideremos también por un momento que el propio término antisemitismo es eurocéntrico. Los europeos judíos fueron presentados por los teóricos raciales como forasteros con ciertos vínculos con "Oriente Próximo", una ficción que los sionistas llegaron a adoptar. En realidad, los pueblos semitas son los de varios grupos lingüísticos de Asia Occidental y el Norte de África (MENA), principalmente el árabe y el amárico, pero también el hebreo (una antigua lengua resucitada para la colonia judía). Por tanto, en el contexto de MENA, la acusación de antisemitismo contra los árabes (ellos mismos semitas) es un disparate.

La ex ministra del gobierno israelí, Shulamit Aloni, calificó de "truco" el hecho de calificar de "antisemita" cualquier crítica al colonialismo israelí. "El antisemitismo es un truco. Siempre lo utilizamos". Es un truco en el que se ha invertido mucho esfuerzo. Por ejemplo, la Alianza Internacional para la Memoria del holocausto (IHRA), creada ostensiblemente para "fomentar la educación, el recuerdo y la investigación" de los crímenes cometidos contra los judíos europeos, ha presentado una "definición" sugerida del prejuicio antijudío.

Esta "definición de trabajo del antisemitismo" comienza de forma bastante plausible, pero luego pasa a centrarse en casi cualquier referencia crítica al colonialismo israelí. Este escritor ya ha denunciado anteriormente esa "definición de trabajo". La historia, los mitos y los males del racismo antijudío europeo merecen ciertamente atención. Pero el racismo en sentido más amplio se deriva del imperialismo y el colonialismo. Vincular la crítica al régimen israelí, esencialmente colonial y racista, con el racismo antijudío es una farsa.

Por supuesto, los sionistas quieren las dos cosas. Después de equiparar ellos mismos al pueblo judío con "Israel", les da un ataque si quienes critican a "Israel" lo relacionan con el pueblo judío. Sin embargo, quienes mantenemos la distinción políticamente correcta (europea) entre judíos y sionistas nunca somos inmunes a las acusaciones fabricadas de "antisemitismo". De hecho, podría haber motivos para examinar la responsabilidad de la comunidad judía por su colaboración con los crímenes del régimen sionista, del mismo modo que los historiadores judíos han cuestionado a la sociedad alemana por su colaboración y complicidad en los crímenes del régimen nazi. Por el momento, a esa pregunta responden los miles de manifestantes judíos que han denunciado la matanza israelí en Gaza, diciendo "no en nuestro nombre".

En el contexto de las terribles masacres racistas del pueblo palestino en Gaza durante 2023 - 2024 -calificadas de "caso de genocidio de manual" tanto por el estudioso del holocausto Raz Segal como por el experto en derechos humanos de la ONU Craig Mokhiber- el estudioso judío Norman Finkelstein, que durante mucho tiempo ha sostenido que "Israel"

estaba explotando políticamente la memoria del genocidio judío, ha declarado que "el mayor insulto a la memoria del holocausto no es negarlo, sino utilizarlo como excusa para justificar el genocidio del pueblo palestino".

Antisemitismo sionista

Semejante abuso cínico por parte del régimen israelí, y los ataques a historiadores judíos antisionistas como Illan Pappé y Norman Finkelstein, deberían ayudarnos a reflexionar sobre el sustancial rechazo judío al sionismo y el abuso sionista del pueblo judío.

El periodista británico Alan Hart, en su libro de 2005 "Sionismo: el verdadero enemigo de los judíos", sostenía que "el moderno Estado de Israel, hijo del sionismo político, se convirtió en su peor enemigo y en una amenaza no sólo para la paz de la región y del mundo, sino también para los intereses de los judíos de todo el mundo y para la integridad moral del propio judaísmo". El sionismo necesitaba y quería que "los judíos israelíes se sintieran atemorizados", afirmó. De hecho, el historiador británico-iraquí-judío Avi Shlaim escribe que, en la década de 1950, "el Mossad llevó a cabo atentados para expulsar a los judíos [árabes] de Iraq y acelerar su traslado a Israel".

La idea misma de un estado judío en Palestina, con la que los británicos pretendían formar un "pequeño Ulster judío leal [el enclave de Irlanda del Norte] en un mar de arabismo potencialmente hostil", también se dijo que era un dispositivo para eliminar la amenaza percibida de los judíos de Europa oriental, muchos de los cuales [como Karl Marx y León Trotsky] eran comunistas. Los sentimientos antijudíos en Europa estaban a menudo politizados y no se limitaban a la Alemania nazi.

Se decía que el inglés Arthur Balfour, que hizo la famosa Declaración a Lord Rothschild, formaba parte de una élite antijudía británica que apoyaba la colonia sionista como medio de reducir la población judía europea. Por el contrario, Edwin Samuel Montagu, el único miembro judío del gabinete de Lloyd George y sólo el tercer ministro judío de la historia británica, se opuso firmemente al sionismo y a la idea de una colonia judía en Palestina.

Dijo: "Deseo dejar constancia de mi opinión de que la política del Gobierno de Su Majestad es antisemita y, en consecuencia, será un punto de encuentro para los antisemitas en todos los países del mundo... Supongo que [esto] significa que los mahometanos y los cristianos deben dejar paso a los judíos y que los judíos deben ocupar todos los puestos de preferencia y deben estar asociados de forma peculiar con Palestina, del mismo modo que Inglaterra lo está con los ingleses o Francia con los franceses.... [de modo que] en adelante los judíos serán tratados como extranjeros en todos los países menos en Palestina". El sionismo se consideraba un medio para provocar otra expulsión de los judíos europeos de sus propios países.

En la década de 1930, el Bund Laborista Polaco también criticó a los sionistas (impopulares entre los judíos tanto en Alemania como en Polonia en aquella época) como "antisemitas sionistas" que promovían la emigración mientras reforzaban las fuerzas antisemitas en Polonia.

Por otra parte, el apoyo a "Israel" en EEUU fue asumido por grupos supremacistas blancos,

algunos de los cuales (como los británicos) también veían a "Israel" como un amortiguador frente a árabes y musulmanes; por sionistas cristianos con una visión apocalíptica de la destrucción de los judíos en "Israel" y otros que compartían opiniones antijudías. Una reciente "Marcha por Israel" celebrada en Washington en noviembre de 2023 fue encabezada por el evangelista cristiano antijudío John Hagee, pero no incluyó a ningún clérigo judío.

Hay grupos religiosos judíos que siempre se han opuesto al Estado supremacista judío y han hecho causa común con los nacionalistas palestinos. El rabino Dovid Weiss, de Neturei Karta, afirma:

El sionismo es la ideología del Estado de Israel, que intenta presentarse como el Estado judío. Afirman que representan a la religión judía, afirman que hablan en nombre de Dios... Afirman que son la voz en todo el mundo del pueblo judío que tiene un vínculo con Dios o con la Torá. Eso no es cierto.

En marzo de 2024, el Congreso Rabínico Central, la mayor institución jasídica de Norteamérica, emitió una "mordaz denuncia" del sionismo "y de sus órganos [como] ADL y AIPAC... Como judíos estadounidenses, nos oponemos profundamente a politizar el antisemitismo. Además, llamar la atención sobre cualquier infracción menor sólo da lugar a más odio. El resultado es una pérdida para nosotros y una ganancia para las agencias de inmigración israelíes, [que] se benefician de cualquier aumento del antisemitismo en la diáspora judía". Su declaración fue ignorada por la mayoría de los medios de comunicación occidentales.

Los sionistas intentan tachar a los judíos antisionistas, laicos o religiosos, de "judíos que se odian a sí mismos", una expresión que ha sido calificada de antisemita. De hecho, el filósofo esloveno Slavoj Žižek afirma

que el sionismo se ha convertido en antisemita porque promueve el odio hacia los judíos antisionistas mediante la construcción de estereotipos como el del "judío que se odia a sí mismo". De ahí que el sionismo "se haya convertido en una de las principales fuentes de antisemitismo a escala mundial", concluye.

Desde el genocidio de Gaza de 2023-2024, las filas de los judíos públicamente antisionistas han crecido enormemente. Miles de personas judías, bajo los lemas "No en nuestro nombre", "Judíos contra la ocupación", "Voz judía por la paz" y "Nunca más para nadie", han sumado sus voces a las manifestaciones mundiales de solidaridad con los palestinos y contra la matanza de Gaza. A su vez, esos judíos también han sido calificados por los sionistas de "judíos que se odian a sí mismos".

Estos hechos ponen en ridículo la fusión del sionismo con el judaísmo, como sugiere la espantosa "definición de trabajo" de antisemitismo de la IHRA. Sin embargo, esa confusión es evidente en los métodos de la Liga Antidifamación (ADL), con sede en EEUU, que

pretende registrar los actos de odio racial contra los judíos. Sin embargo, como demuestra su informe sobre el "Clima universitario antes y después de los atentados terroristas de Hamás", sus datos están viciados al mezclar incidentes antijudíos reales con críticas a Israel.

En todo el informe de la ADL se hace referencia a "protestas antiisraelíes" supuestamente antisemitas, que hacen que las personas (judías y no judías) se sientan "incómodas por sus opiniones sobre Israel", y se sientan "menos seguras" si los demás conocen su "identidad judía o sus opiniones sobre Israel". Todo eso ya habría sido bastante malo antes de octubre de 2023, pero hablar de ello como "antisemitismo" después de esa fecha, sin hacer referencia a la matanza israelí en Gaza, es una burla al informe de la ADL. Es evidente que las manifestaciones mundiales en defensa de Gaza han tenido como objetivo condenar los crímenes israelíes y a quienes los apoyan. Los "incidentes antisemitas" de la ADL también incluyen las protestas de miles de judíos antisionistas, que hicieron que los sionistas se sintieran "incómodos".

El escritor sionista Robert Goldberg afirma que los intelectuales judíos antisionistas (como Peter Beinart, Dov Waxman, Uriel Abulof y Michael Barnett) son todos una especie de "quinta columna" de Hamás, que "pretende acabar con el pueblo judío de una vez por todas". A Goldberg le molesta que estas personas señalen la aclaración de Hamás en su Carta de 2017 de que se opone a la colonización judía y no a la religión. Hamás afirmó en 2017

que su conflicto es con el proyecto sionista y no con los judíos a causa de su religión. Hamás no libra una lucha contra los judíos porque sean judíos, sino que libra una lucha contra los sionistas que ocupan Palestina. Sin embargo, son los sionistas quienes identifican constantemente el judaísmo y a los judíos con su propio proyecto colonial y su entidad ilegal.

Hamás distingue claramente entre judaísmo y colonización israelí, y ésta es (al menos desde 2017) su postura oficial y (desde el principio) la de prácticamente todos los líderes de la resistencia palestina. Su problema es el colonialismo, no la religión. Por el contrario, los israelíes se han convertido en grandes maltratadores del pueblo judío.

Debemos tener cuidado con las muchas falsas afirmaciones de racismo por parte de los colonos, que siempre han sido los peores proveedores de racismo y de sus mortales consecuencias.

**Tim Anderson es director del Centro de Estudios Contrahegemónicos con sede en Sídney, Australia.*

Al Mayadeen English / observatoriodetrabajadores.wordpress.com